

## UN ESPACIO DE CULTO EN EL ASENTAMIENTO IBÉRICO DE L'ASSUT (TIVENYS, BAIX EBRE, TARRAGONA)

### *A Ritual Space in the Iberian Settlement of L'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)*

Ivan COTS SERRET\*, Jordi DILOLI FONTS\* y Urbano LORENZO-SEVA\*\*

\* *Dept. d'Història i Història de l'Art. Facultat de Lletres-Univ. Rovira i Virgili. Avda. Catalunya, 35. 43002 Tarragona. Correo-e: [ivan.cots@urv.cat](mailto:ivan.cots@urv.cat); [jordi.diloli@urv.cat](mailto:jordi.diloli@urv.cat). ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4141-044x>; <https://orcid.org/0000-0001-5048-9308>*

\*\* *Dept. de Psicologia. Facultat de Ciències de l'Educació i Psicologia. Univ. Rovira i Virgili. Ctra. de Valls, s/n. 43005 Tarragona. Correo-e: [urbano.lorenzo@urv.cat](mailto:urbano.lorenzo@urv.cat). ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5369-3099>*

Recepción: 10/12/2025; Revisión: 18/03/2026; Aceptación: 21/04/2026

**RESUMEN:** En este trabajo se presenta el estudio de un edificio formado por dos ámbitos que se encuentra adosado a la muralla este del asentamiento protohistórico de L'Assut, en Tivenys, Baix Ebre, Tarragona, por su lado exterior, justo al lado de una de sus puertas. El análisis efectuado de la estructura arquitectónica constituida por los dos recintos, la tipología del material arqueológico localizado en los mismos, así como algunos detalles relacionados con su orientación astronómica, nos permiten sugerir que se trataría de un edificio dedicado al culto, que estaría en funcionamiento durante la segunda mitad del s. III a. C. y donde, entre otros, se ritualizaría el solsticio de invierno. Los resultados de esta investigación permiten acrecentar el conocimiento sobre los espacios de culto de época ibérica en el nordeste peninsular, identificando un posible templo de entrada en un yacimiento de especial significación en el curso inferior del Ebro durante esta etapa.

*Palabras clave:* Protohistoria; religiosidad; edificio sagrado; hierofanía; ritual; solsticio.

**ABSTRACT:** This paper presents a study of a building comprising two rooms, which is attached to the eastern wall of the protohistoric settlement of L'Assut, in Tivenys, Baix Ebre, Tarragona, on its outer side, right next to one of its gates. The analysis carried out of the architectural structure comprising the two enclosures, the typology of the archaeological material found within them, as well as certain details relating to their astronomical orientation, allow us to suggest that this was a building dedicated to worship, which would have been in use during the second half of the third century BC and where, amongst other things, the winter solstice would have been celebrated. The results of this research enhance our understanding of Iberian-period places of worship in the north-east of the Iberian Peninsula, identifying a possible temple at a site of particular significance on the lower course of the Ebro during this period.

*Keywords:* Protohistory; Religiosity; Sacred Building; Hierophany; Ritual; Solstice.

## 1. Introducción<sup>1</sup>

El asentamiento protohistórico de L'Assut se encuentra situado sobre una colina que se eleva a la izquierda del río Ebro en el extremo meridional del paso de Barrufemes, desfiladero que se configura entre la sierra de Cardó y las sierras de Águilas y Vallplana, en el tramo final del río, ocupando una posición estratégica destacada en relación con su entorno. Habitado desde finales del s. VIII hasta la primera mitad del s. I a. C., su complejidad urbanística y arquitectónica no dejó de evolucionar, pasando por al menos cuatro etapas perfectamente definidas, entre las cuales destaca la Fase Assut 3, momento en que el asentamiento se convirtió en una auténtica fortaleza ibérica<sup>2</sup>.

Los trabajos arqueológicos que ha efectuado el Grupo de Investigación Seminario de Protohistoria y Arqueología –GRESEPIA– de la Univ. Rovira i Virgili –URV– desde el año 2000 en el yacimiento han permitido establecer cuatro fases de ocupación continuadas según la siguiente secuencia: Assut 1 –entre 700 y 425/400 a. C.–; Assut 2 –entre 425/400 y 250 a. C.–; Assut 3 –entre 250 y 125 a. C.– y Assut 4 –entre 100 y 50 a. C.–.

La fase Assut 1 se dividiría en tres subfases: Assut 1A –entre 700 y 650 a. C.–, en que se constata la primera ocupación del altozano, en su parte más alta, documentada a partir de la presencia de un ánfora fenicia del tipo T.10.1.1.1; a esta seguiría la etapa Assut 1B –entre 650 y 550/525 a. C.–, con un importante aumento de la presencia de materiales

fenicios procedentes del s. peninsular y la fase Assut 1C –entre 550/525 y 425/400 a. C.–, momento en que se construiría, posiblemente aislada del espacio de hábitat existente, una residencia fortificada de planta circular y aspecto turriforme, a la que se ha denominado T3 (Diloli, 2009; Diloli *et al.*, 2021), en consonancia con la evolución política y social que acaece en este territorio entre los ss. VII y VI a. C. (Diloli, 2018).

A finales del s. V a. C., el asentamiento de L'Assut sufrió un proceso de reurbanización y fortificación que se ha distinguido como fase Assut 2 –entre 425/400 y 250 a. C.–. Aprovechando las estructuras anteriores, se concibió un poblado cerrado, coincidiendo con la plena iberización del territorio. Durante este período de aproximadamente dos siglos, se modificó el barrio de la Primera Edad del Hierro y se ocupó toda la parte superior del altozano. Al mismo tiempo se erigió una potente fortificación que se estructuró a partir del bastimento de muros y contramuros que integraron en su ordenación la torre T3, envolviendo todo el poblado. Se abrió también en esta fase una puerta al s. del sistema defensivo, muy próxima a la torre. Esta organización debió de pervivir hasta mediados del s. III a. C., etapa en la que el asentamiento experimentó una nueva y profunda transformación urbanística, entrando en la fase Assut 3, momento en que se amortizaron parte de los edificios de la fase anterior, remodelándolos. Así mismo se erigió un nuevo conjunto residencial en la vertiente meridional de la colina. Esta reforma urbanística, iniciada c. 250 a. C., se planificó y ejecutó mediante la construcción de un sistema de terrazas para posibilitar la edificación de recintos en un espacio con una fuerte pendiente, donde también se tuvieron que estructurar importantes vías de comunicación interna<sup>3</sup>. Para ensamblar este nuevo barrio con el espacio superior, se construyó una potente fortificación envolvente, aprovechando la anterior, formada por un nuevo muro de cierre en la

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación *Evolució de l'ocupació del territori al curs inferior de l'Ebre durant la protohistòria* (CLT009/22/000082), financiado por la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya. Los dos primeros firmantes –ICS y JDF– pertenecen al Grupo de Investigación Seminario de Protohistoria y Arqueología –GRESEPIA– de la Univ. Rovira i Virgili –URV–. Queremos agradecer a D. Álvarez y a L. Bricio, también miembros de GRESEPIA, y a J. R. Casals, sus aportaciones y su colaboración para la elaboración de este artículo.

<sup>2</sup> Diloli *et al.*: “La fortaleza ilercavona de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre)”. En *Actes III Congrés Internacional Ibers a l'Ebre* (Tivissa, 2023), actualmente en prensa.

<sup>3</sup> Sobre ello cf. Cots, I. (2023): *L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). De l'assentament de la primera Edat del Ferro a la fortaleza ilercavona*. Tesis doctoral inédita, presentada en 2023 en la URV (disponible en <https://hdl.handle.net/10803/689290>; acceso 20/11/2025).



FIG. 1. Situación del yacimiento protohistórico de L'Assut, en Tivenys, Baix Ebre, Tarragona.



FIG. 2. Vista aérea del yacimiento protohistórico de L'Assut con señalización del edificio objeto de estudio, con los recintos R1 y R2, la puerta P2 y las torres T4 y T6.

parte s que forraba el terreno natural, adaptándose a las curvas de nivel casi hasta la cota más baja del tozal. Adosadas al muro de cierre se construyeron tres torres –la  $\tau 4$ , la  $\tau 5$  y la  $\tau 6$ – distribuidas a distancias más o menos regulares y unidas por un potente muro de una anchura aproximada de 2 m, constituyendo un sistema defensivo que dotaba al poblado de un aspecto de auténtica fortaleza, en la que destacaban dos entradas: en la parte más meridional se construyó el acceso que se ha denominado  $\rho 1$ , una puerta definida por un paramento semimegalítico formado por grandes bloques extraídos directamente del sustrato natural o aprovechándolo, que disponía de un pasillo interior que enmarcaba una rampa de acceso cubierta, seguramente aneja a algún tipo de estructura turriforme o bastión, y, a media ladera, cercana al espacio superior se edificó en el mismo momento una puerta, la  $\rho 2$ , protegida por un pasillo exterior en codo, flanqueado por la torre  $\tau 4$ , un edificio remodelado que está totalmente integrado en el forro externo del sistema defensivo (Diloli *et al.*, 2016, 2020 y 2021)<sup>4</sup>. Durante esta fase se construyó fuera de la muralla y adosado a esta el edificio formado por los recintos  $\rho 1$  y  $\rho 2$ , que hemos identificado como un posible santuario de entrada, compuesto por una antesala o vestíbulo – $\rho 2$ – que precedería a un sistema de escaleras que posibilitaría el acceso al espacio sagrado o *cella* – $\rho 1$ –.

También en este momento, en el extremo superior del altozano se realizaron una serie de modificaciones que contribuirían a conferir al poblado un carácter aún más encastillado, reestructurándose el doble muro que formaba un pasillo interno que vehiculaba la zona de hábitat con el sistema defensivo y la torre  $\tau 3$ , que se convertiría en un gran bastión compartimentado – $\tau 1$  y  $\tau 2$ –, vinculado a  $\tau 3$ , a la que se uniría mediante la apertura de una puerta a la altura de la segunda planta del edificio. Todo este conjunto, una auténtica acrópolis defensiva, se complementaría con un foso exterior en forma de U, recortando el terreno natural y reforzándolo por su cara interna mediante una escarpa ataludada. Una nueva concepción del asentamiento, que alcanzaría

durante el s. III a. C. su máxima superficie construida, aproximadamente 0,5 ha.

Con la conquista romana del territorio, a partir de finales de la Segunda Guerra Púnica, se iniciaría la fase Assut 3B –entre 200 y 125 a. C.–, documentándose en el yacimiento la destrucción premeditada de las torres  $\tau 3$  y  $\tau 5$  y también de otras estructuras defensivas y simbólicas del poblado, como la  $\rho 1$  y la  $\rho 2$ . Esta demolición sería consecuencia de la represión romana en respuesta a los levantamientos de los pueblos ibéricos del nordeste peninsular, y marcaría un punto de inflexión en la ocupación del asentamiento que culminaría con su abandono pacífico hacia el último tercio del s. II a. C.

La última fase, la Assut 4 –entre 100 y 50 a. C.–, coincide a grandes rasgos con las guerras civiles romanas del s. I a. C. y se concreta en una serie de reocupaciones puntuales del poblado, básicamente identificadas por la presencia de determinados materiales arqueológicos y alguna reforma estructural en la parte más alta y baja de este. En concreto, durante las últimas campañas de excavación realizadas se ha constatado que durante las Guerras Sertorianas el yacimiento sería objeto de una ocupación militar que conllevaría la reutilización de algunas estructuras cercanas a la entrada  $\rho 1$ , donde se constata incluso la fábrica de nuevos edificios. El fin del conflicto civil romano implicaría el abandono definitivo del asentamiento de L'Assut de Tivenys<sup>5</sup>.

## 2. Intervención arqueológica en el Sector 5000. Recintos $\rho 1$ y $\rho 2$

Entre 2021 y 2023 excavamos manualmente parte del Sector 5000 del yacimiento protohistórico de L'Assut, un área situada en la ladera SE del yacimiento que incluye el espacio comprendido entre el

<sup>5</sup> Las intervenciones arqueológicas en el yacimiento protohistórico de L'Assut, en Tivenys, Baix Ebre, se han efectuado anualmente desde 2000. Todos los resultados de los trabajos efectuados hasta 2024 han sido recogidos en los correspondientes informes y memorias de excavación que se encuentran depositados en la Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya.

<sup>4</sup> También Cots, *op. cit.* n. 3.

muro que delimita la puerta 2, al N, y la torre T6, al S. La excavación permitió definir una serie de estructuras que conformaban un edificio adosado a la parte exterior de la muralla, constituido por dos ámbitos diferenciados –R1 y R2– que estaban dispuestos a dos alturas y unidos por una escalera formada por cuatro peldaños.

Estructuralmente, el edificio se define por su parte interior a partir de la muralla del poblado –UE 5550–, estructura que delimita su lado O. En la parte exterior hay dos paramentos esenciales diferenciados que conforman su perímetro: la UE 5542, que cierra R1 por el costado E, y la UE 5554, que cierra R2 por el mismo lado. La estructura UE 5542, con una anchura de 0,5 m, se adosa, ligeramente desplazada al interior, a los muros UE 5540 y UE 5541, paredes que revisten la torre T4 por el exterior en su fase más avanzada, y que, en el caso de UE 5540, forman parte del pasadizo de entrada de P2. La estructura UE 5542 funciona juntamente con la UE 5544, un muro perpendicular que cierra el recinto R1 por el S. Ambas estructuras delimitan un espacio interior con una superficie de 7,95 m<sup>2</sup>. A la UE 5544 se le adosa, también ligeramente desplazado hacia el interior y en la misma dirección que la UE 5542, el muro UE 5554, pared que cierra el recinto R2 por el E.

En el interior de R1 se individualizan tres estructuras que podrían aportar información sobre la funcionalidad del ámbito. La principal corresponde a un banco transversal –UE 5543–, situado entre los muros UUEE 5550 y 5542, construido mediante un alzado de piedras de pequeñas y medianas dimensiones revestidas con arcilla. Junto a este se documentaron otros dos bancos –UUEE 5555 y 5556–, perpendiculares al primero y paralelos entre sí, adosados a la muralla –UE 5550– y al muro exterior –UE 5542–, todos ellos de 60 cm de ancho, con lo que se conforma una superficie útil del recinto de 3,25 m<sup>2</sup>. Cabe indicar que el banco principal, contiguo a la pared del fondo de la estancia, presenta un mejor acabado y una altura superior a los otros<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Cots, *op. cit.* n. 3, pp. 166-168.

Del muro UE 5544, que como hemos indicado delimita por la parte más meridional el ámbito R1, parte la pared UE 5554, que junto a la UE 5544 y la muralla –UE 5550– define un nuevo recinto de planta rectangular, el R2, que tiene una superficie total de 10,67 m<sup>2</sup>. En el interior de este, adosados a la estructura UE 5544, se conservan unos escalones contruidos mediante piedras de pequeñas y medianas dimensiones mezcladas con arcilla –UUEE 5545-5547– que sirven para conectar R1 y R2 (Cots, 2023: 166-168). En el lado S de R2, muy afectado por la erosión, no se ha conservado ningún resto murario que permita determinar cómo se cerraba el espacio. No obstante, un recorte en el suelo podría indicar la existencia de algún tipo de elemento de cierre.

En esencia, se trataría de un edificio organizado a partir de dos recintos de forma rectangular, el R1 y el R2, que estarían ubicados a distinta cota para superar el desnivel de esta zona, unidos mediante un sistema de escaleras de las cuales se conservan cuatro peldaños. Con un eje direccional N-S ligeramente desviado hacia el SE –5°–, sus medidas totales aproximadas son de 34 m<sup>2</sup> de superficie total y 19 m<sup>2</sup> de superficie útil. Su edificación se habría efectuado a partir de un zócalo de mampostería construido mediante piedras desbastadas de tamaño mediano unidas con arcilla, con una altura conservada que oscila entre 0,20 y 0,40 m, a partir del cual se elevarían muros de adobe, como se ha podido comprobar en el transcurso de la excavación. La anchura de estas paredes no supera en ningún caso los 0,60 m de anchura, exceptuando el muro que conforma la propia muralla.

A nivel estratigráfico, en el espacio R1 se individualizaron diversos niveles de sedimentación o derrumbe, formados, en primera instancia, por una capa superficial compuesta de arcilla, cenizas y tobas deshechas y quemadas –UE 5140–, seguramente procedentes de la estructura del ámbito. Debajo de esta UE se localizaron varios niveles diferenciados según su ubicación: la UE 5141, constituida por un derribo constructivo de cal y arcilla deshecha, con restos de maderas quemadas, y la UE 5142, parte también de este estrato de derrumbe. Tanto la UE



FIG. 3. Planimetría del yacimiento protohistórico de L'Assut con indicación de los recintos R1 y R2, la puerta P2 y las torres T4 y T6.

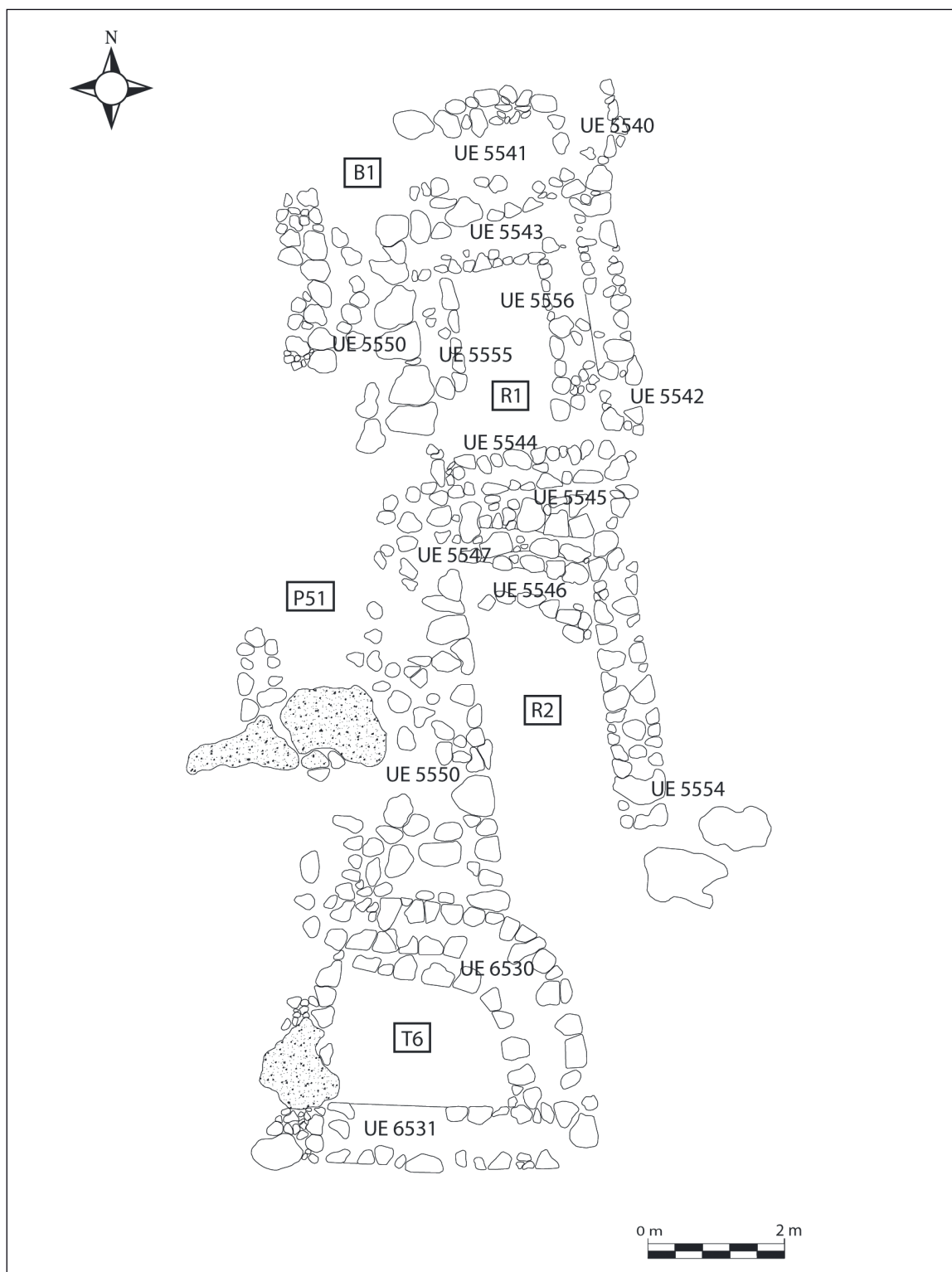


Fig. 4. *Planta del edificio.*



FIG. 5. *Fotografía cenital del edificio.*

5141 como la UE 5142 se apoyaban sobre las estructuras perimetrales del recinto R1 y es donde se localizó la mayor parte del material arqueológico.

Ambas unidades cubrían un pavimento muy mal conservado –UE 5143–, situado sobre un nivel compacto de arcilla quemada mezclada con grava natural y cantos rodados –UE 5144–, sin materiales asociados. Su disposición estratigráfica y posicional, entre los tres bancos, nos ha permitido interpretar este estrato como una nivelación del suelo del edificio. La excavación de estas capas evidenció un incendio de gran intensidad, documentado a partir de restos de adobes quemados, cal conglomerada y fragmentos de madera carbonizada.

En el punto de intersección entre este recinto y el espacio R2 se localizó otro nivel de arcilla fina muy compacta, de difícil interpretación, con presencia de una gran cantidad de material cerámico –UE 5145–, que a su vez cubría un estrato prácticamente estéril en material, también de nivelación

–UE 5146–. Por su disposición espacial podría tratarse de un nivel de preparación constructiva del recinto.

En el ámbito R2 la disposición estratigráfica documentaba, justo por debajo del nivel superficial –UE 5150–, un derrumbe compuesto por arcilla deshecha, cal y adobes quemados, algunos de ellos conservados enteros y con marcas de digitaciones, procedente de las paredes y techumbre del propio recinto –UE 5151–. Cubierto por este nivel se identificó un estrato –UE 5152-5153– con una composición de arcilla mezclada con restos de cal y fragmentos de madera quemada, similar a la UE anterior, que también habría formado parte de la estructura del edificio. Tanto este nivel como el primero estarían cubriendo la UE 5155, un estrato formado por cenizas y restos de madera carbonizada, que se situaría sobre las UUEE 5156 y 5157, ambas compuestas por arcilla de color amarillento, que seguramente, en forma de preparación y pavimento, conformarían el nivel de uso del recinto R2.

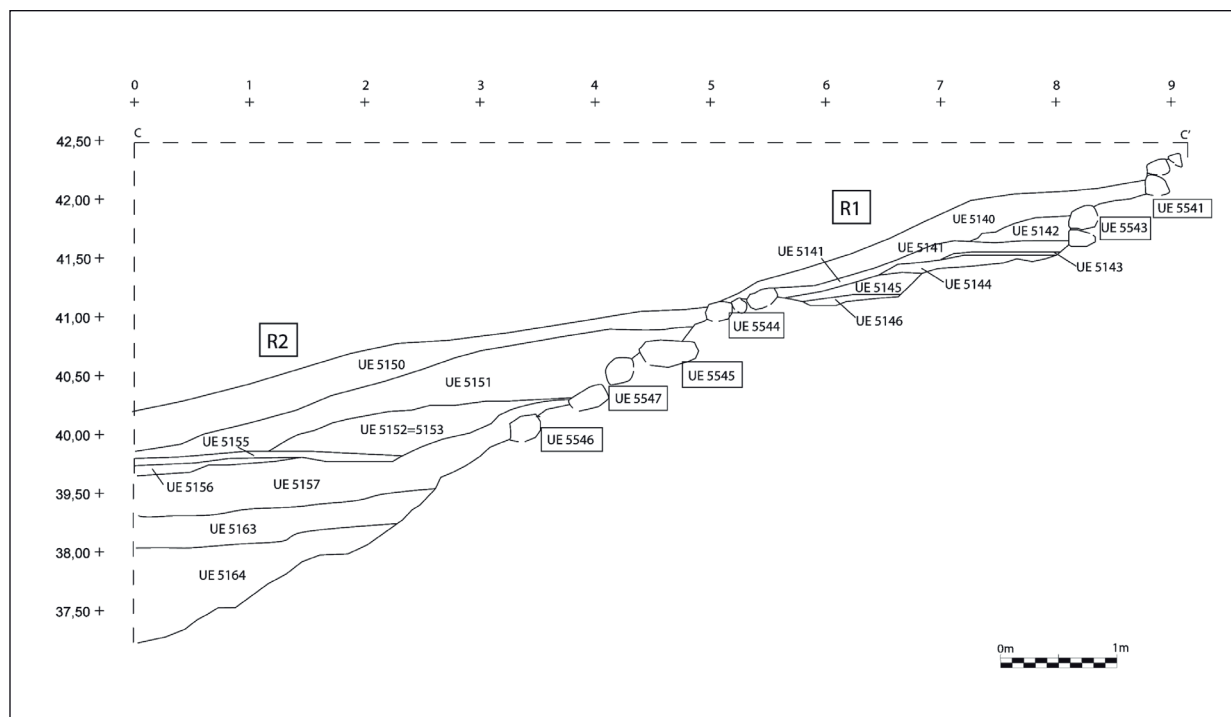


FIG. 6. Sección estratigráfica de los ámbitos R1 y R2.

Por debajo de la UE 5157 se sitúa la UE 5162, estrato formado por arcilla de tonalidad oscura que se adosa a la muralla –UE 5550– y que recubre los niveles de las UUEE 5163 y 5164, ambos compuestos por arcilla amarillenta mezclada con piedras, que tendrían la función de nivelar el terreno, asociados a la muralla y por tanto anteriores al edificio que nos ocupa.

En el proceso de excavación de este espacio, que presentaba una lógica degradación a causa de la erosión y la pérdida de sedimento, pudimos recuperar diversos materiales arqueológicos entre los que destacaba la cerámica, muy fragmentada, pero tipológicamente muy diversa.

Concretamente, en el recinto R2, en los niveles asociados al derrumbe de paredes y techo del edificio, los materiales que aparecieron, fragmentados por el hundimiento del recinto, cubrían un amplio repertorio de formas, tanto de almacenaje –ánfora ibérica y ánfora greco-italica (Fig. 7, n.º 1)– como de vajilla, siendo preponderante la cerámica ibérica fabricada a torno –tinajas (Fig. 7, n.º 2), jarras y jarritas (Fig. 7, n.ºs 3-4), platos, vasos de tipo bol y copas (Fig. 7, n.º 5)–, localizándose también cerámicas de importación, entre las que destacaban algunos fragmentos de barniz negro, concretamente en la UE 5156, el primero clasificado como bol tipo Lamb. 27ab/F2788, datado entre finales del s. III a. C. e inicios del II a. C. (Fig. 7, n.º 7) y el segundo un borde Lamb. 26 de un bol de barniz negro de Rosas (Fig. 7, n.º 6) datado en torno a inicios del s. II a. C. También se recuperó algún fragmento de cerámica gris de la costa catalana. Es interesante resaltar la presencia en la UE 5153 de una fusayola y un total de 17 ponderales completos (Fig. 7, n.º 8), con pesos y dimensiones variadas, lo que indicaría la mayor concentración de pesas de telar del asentamiento, tras los recuperados en la torre T3 (Diloli, 2009).

Estos materiales corresponderían al conjunto presente en el interior del edificio, en el momento de su colapso, y nos indican por su tipología un espectro temporal aproximado de finales del s. III a. C., siendo las copas de barniz negro las más

indicativas, ya que podrían evidenciar una cronología de destrucción del recinto en torno al 200 a. C.

Por debajo de estos, y correspondiendo al nivel constructivo del edificio, se localizó también un amplio repertorio de cerámica, destacando la presencia de ánfora ibérica y distintos restos de vajilla ibérica a torno, algunos pintados. En todo caso, un conjunto cerámico que no permite ajustar una cronología exacta, pero que nos sitúa en torno a los ss. III-II a. C.

Cabe indicar que en el nivel –UE 5147– adosado a los muros UUEE 5542 y 5544, ya en el exterior del edificio, fue donde se localizó un mayor volumen de material arqueológico, con una abundante presencia de cerámica común ibérica a torno: tinajas, platos, jarras, boles, ollas, cálatos; material anfórico; cerámicas indígenas a mano e importaciones de todo tipo: cerámica púnica, ática, producciones del taller de Rosas, campanienses, greco-italicas e italicas.

Respecto a los materiales no cerámicos, destaca la localización de dos fragmentos laminados de plomo en la UE 5156.

En el recinto R1, los materiales cerámicos recuperados correspondientes a su último momento de funcionamiento eran similares a los de R2: fragmentos de ánfora ibérica, de ánfora greco-italica y un amplio conjunto de vasos ibéricos fabricados a torno, con formas que incluían tinajas cerámicas de borde elevado y labio liso o moldurado (Fig. 8, n.ºs 1-2), platos, cuencos (Fig. 8, n.º 4) y vasos de diferentes tipologías.

En la UE 5141, destacan, por su aportación a nivel cronológico, un asa de ánfora greco-italica sellada (Fig. 8, n.º 3) y un borde de vaso de barniz negro tipo Lamb. 28ab/F2646a1 (Fig. 8, n.º 5), fechado a finales del s. III a. C.

En los niveles inferiores –UUEE 5145-5146–, asociados a la construcción del ámbito R1, no se observan cambios significativos en cuanto al material existente: hay diversos fragmentos de ánfora ibérica, de cerámica común a torno ibérica de tipo tinajas (Fig. 8, n.ºs 6-8), platos (Fig. 8, n.º 9), cerámica a mano (Fig. 8, n.º 11), así como un fragmento de mortero de imitación púnico-ebussitana (Fig. 8, n.º

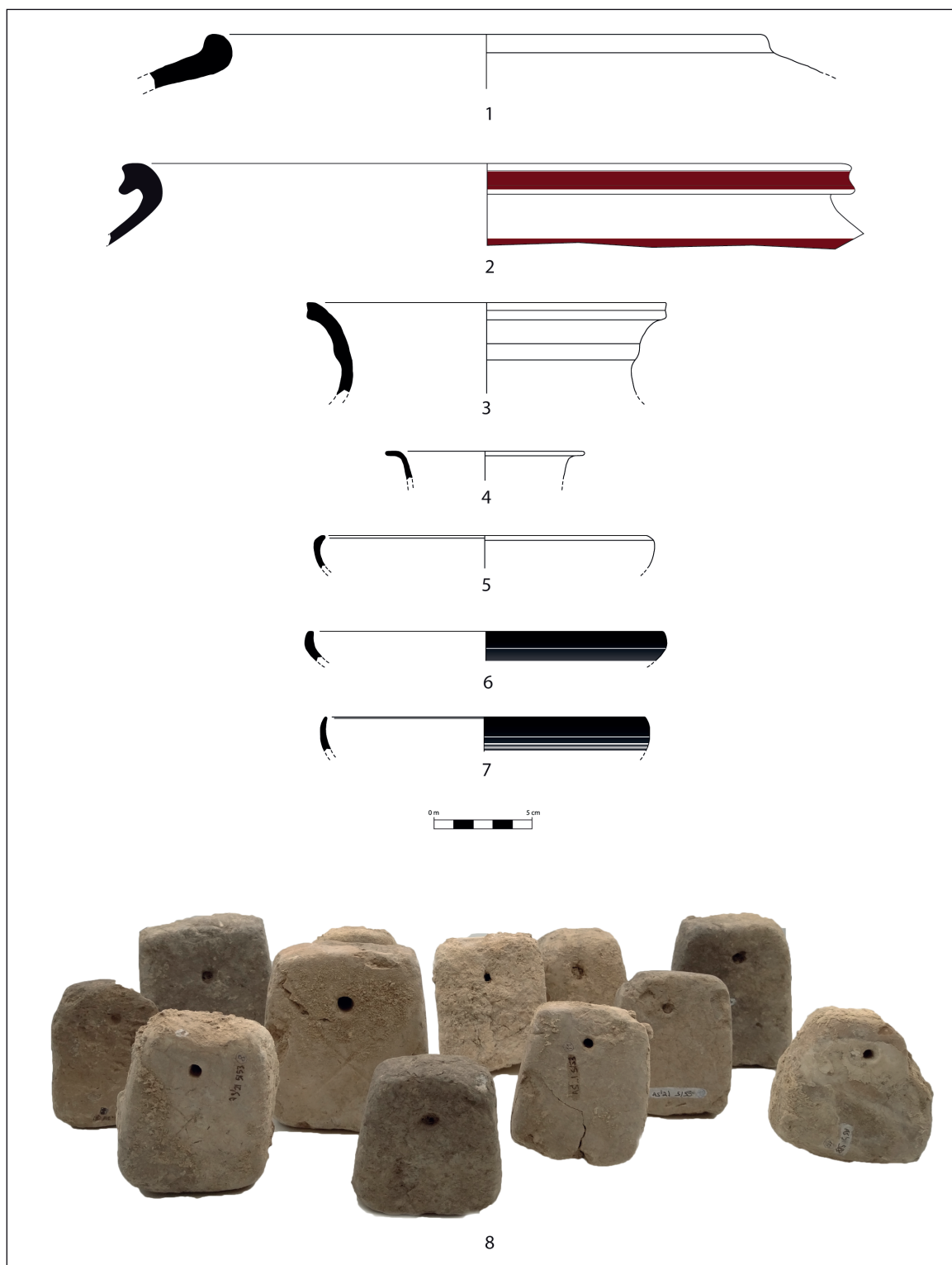


FIG. 7. Materiales cerámicos aparecidos durante la intervención, en el interior de R2.

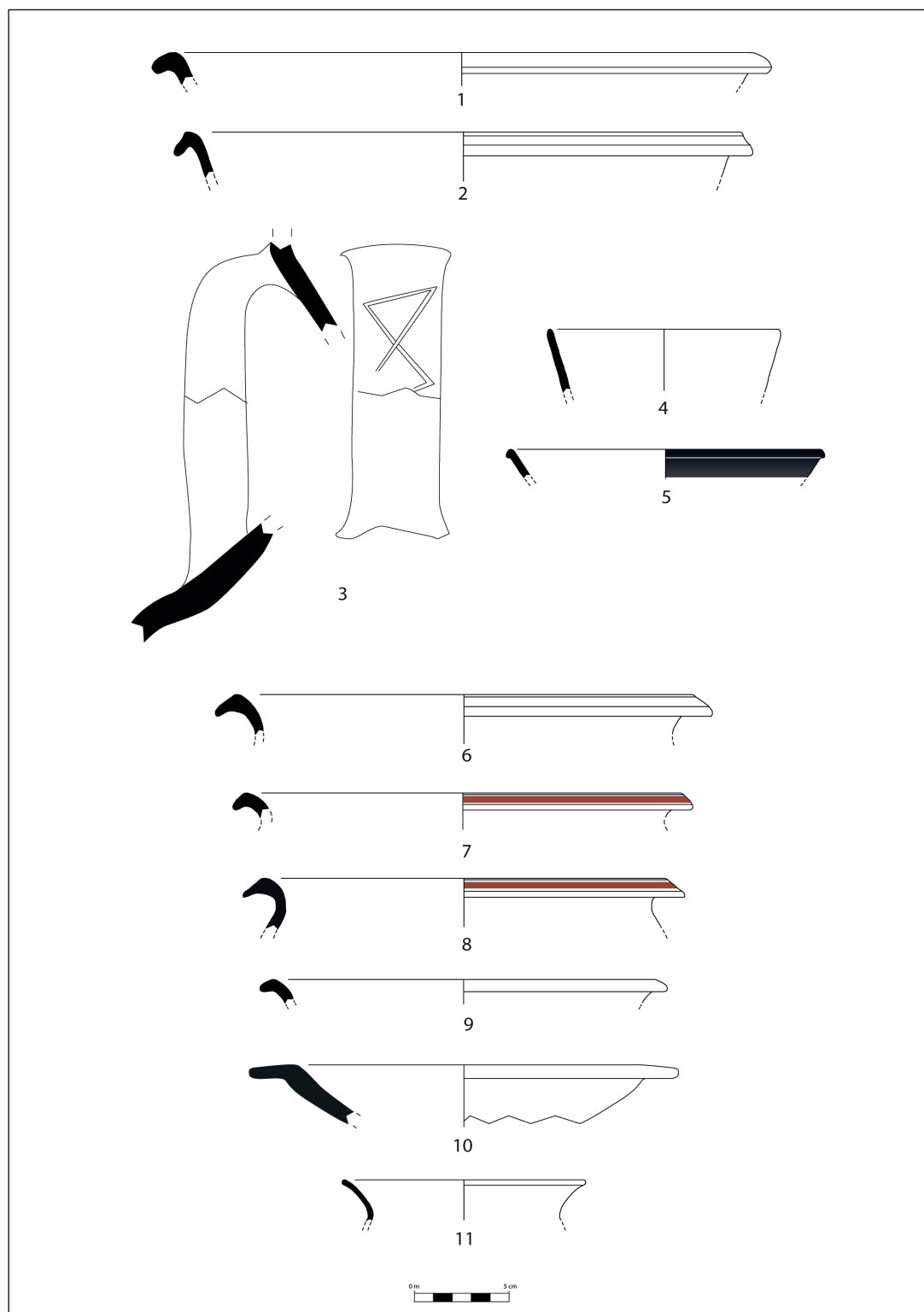


FIG. 8. *Materiales cerámicos aparecidos durante la intervención, en el interior de R1.*



FIG. 9. Piezas de madera carbonizadas localizadas en el recinto R1.

10). En la UE 5145 se recuperó también un fragmento de un molino de granito.

En cuanto a la presencia de otros materiales en el ámbito R1, cabe destacar la recuperación en la UE 5141 de tres piezas cuadrangulares de madera, quemadas, bastante similares entre sí; situadas una junto a otra y con una separación entre ellas de unos 5 cm, tenían una anchura entre 18 y 20 cm (Fig. 7) y estaban fabricadas con madera de *Pinus sylvestris/nigra*. Por su forma y su localización, podrían haber formado parte de la superficie de la banqueta localizada en el costado N de R1, a modo de recubrimiento o, al menos, podrían haber estado dispuestas sobre su superficie. El tipo de madera, su forma y su tamaño, así como su disposición estratigráfica —caídas a los pies de la banqueta, justo frente a la misma—, nos permiten plantear la posibilidad de que estas piezas tuvieran un significado singular, ya como una parte escogida de un

mobiliario relacionado con un ámbito litúrgico o, incluso, como piezas dotadas por ellas mismas de un sentido sacro.

Junto a estos elementos aparecieron otros restos de madera de la misma especie, pero irregulares y de mayor tamaño, que podrían asociarse al mobiliario o bien formar parte de otras estructuras arquitectónicas, de tipo vigas, o bien como elementos decorativos. En todo caso hay que indicar que el *Pinus sylvestris/nigra* es una especie que en época ibérica no se encuentra en las inmediaciones del yacimiento, por lo tanto, su recolección y su uso responden a un interés específico, para el que fue necesario hacer acopio en otros puntos del territorio, como las sierras de Cardó-Boix o los Ports de Tortosa-Beseit.

En la UE 5155 —R2— apareció también un taxón de la misma especie, si bien en esta habitación destacaba especialmente la acumulación de carbones de *Olea europaea*, una especie poco habitual en

el yacimiento de L'Assut, que podría responder a un acopio de este tipo de madera de calidad, en la que destaca su densidad y su alto poder calorífico, siendo muy propicia para combustiones lentas y duraderas. Se añade a ello el componente aromático, hecho que la convierte en una buena opción como combustible empleado en cremaciones rituales. Por otra parte, tampoco podemos descartar que esta madera formase parte de un contexto de ofrendas en forma de pequeños objetos que se guardarían en el santuario y que se habrían carbonizado durante la destrucción de este. En la UE 5156, los restos recuperados son más variados, con presencia de *Pinus sylvestris/nigra*, *Pinus halepensis*, *Pinus* sp., *Fraxinus* sp. y *Olea europaea*.

En relación con la recuperación de restos zooarqueológicos, debemos destacar que la mayoría se concentraban en la UE 5141 –R1– y en las UUEE 5145, 5153 y 5156 –R2–. Concretamente, en la UE 5141 se recuperaron dos fragmentos de hueso largo –indeterminado– de talla grande; en la UE 5145, dos fragmentos de hueso largo –indeterminado–, uno de talla pequeña y otro de talla mediana, un fragmento de molar de ovicaprino y una concha bivalva fluvial –Margaritiferidae, *Margaritifera auricularia*–; en la UE 5153 un fragmento de radio indeterminado de talla mediana y en la UE 5156 dos fragmentos de concha bivalva, una fluvial –Margaritiferidae– y una marina –Veneridae–, así como un fragmento de costilla indeterminada de talla grande. Este conjunto, por su desgaste, no aporta más datos que su presencia, sin posibilidad de extraer ninguna conclusión respecto al posible uso de los restos.

Respecto a la presencia de los bivalvos, especialmente los de origen marino, tomando en consideración la distancia del asentamiento al mar, podemos valorarlos como elementos dotados de cierta singularidad, y no podemos descartar su relación con prácticas rituales, tal como se ha propuesto en algunos yacimientos del nordeste peninsular, como la Peña del Moro, Burriac, l'Illa d'en Reixac o Ullastret (Belarte y Sanmartí, 1997: 18)<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Los trabajos de campo realizados en este sector del yacimiento arqueológico y los resultados obtenidos están recogidos en Diloli, J. (2023): *Memòria sobre la intervenció*

En general, los datos proporcionados por el estudio de los materiales recuperados nos remiten a una única etapa de uso del edificio, con una cronología que se situaría desde la segunda mitad del s. III a finales del mismo siglo o muy a comienzos del II a. C. –c. 200 a. C.–. En ese momento, un incendio intencionado, que seguramente podríamos asociar a la destrucción premeditada de otros edificios simbólicos del asentamiento, como la torre T3 (Diloli, 2009), y a la inhabilitación de buena parte del sistema defensivo, puso fin a su función, permaneciendo sin uso hasta el abandono definitivo del poblado a finales del s. II a. C.

## 2.1. Interpretación del edificio formado por R1 y R2

El conjunto de evidencias presentadas en los apartados anteriores nos permite proponer que los recintos R1 y R2 conformarían un único edificio que estaría dotado de una función cultural, concretamente pensamos que se trataría de un santuario de entrada del tipo extramuros *ad portam* (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 149). Evidentemente, se trata de una tipología de santuario caracterizada por su ubicación en el exterior y justo en la entrada o en proximidad a una de las puertas de los poblados, que en nuestro caso sería la puerta P2, remarcándose así la importante vinculación al potencial ideológico y ritual que estas zonas de paso poseían en el marco de la comunidad que ocupaba el asentamiento (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 147) o incluso el territorio circundante. El edificio, que ocuparía una superficie total aproximada de 19 m<sup>2</sup>, se orientaría según un eje N-S, y estaría compuesto por una antesala o vestíbulo –R2–, en la que un sistema de escaleras daría acceso a una habitación

*arqueològica efectuada al jaciment de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). Campaña 2021*, memoria de excavación inédita entregada en 2023 en Servei d'Arqueologia, Direcció General del Patrimoni Cultural de la Generalitat de Catalunya, y también en Diloli, J. y Cots, I. (2025): *Memòria sobre la intervenció arqueològica efectuada al jaciment de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). Campaña 2023*, memoria de excavación inédita entregada en 2025 en la misma institución.

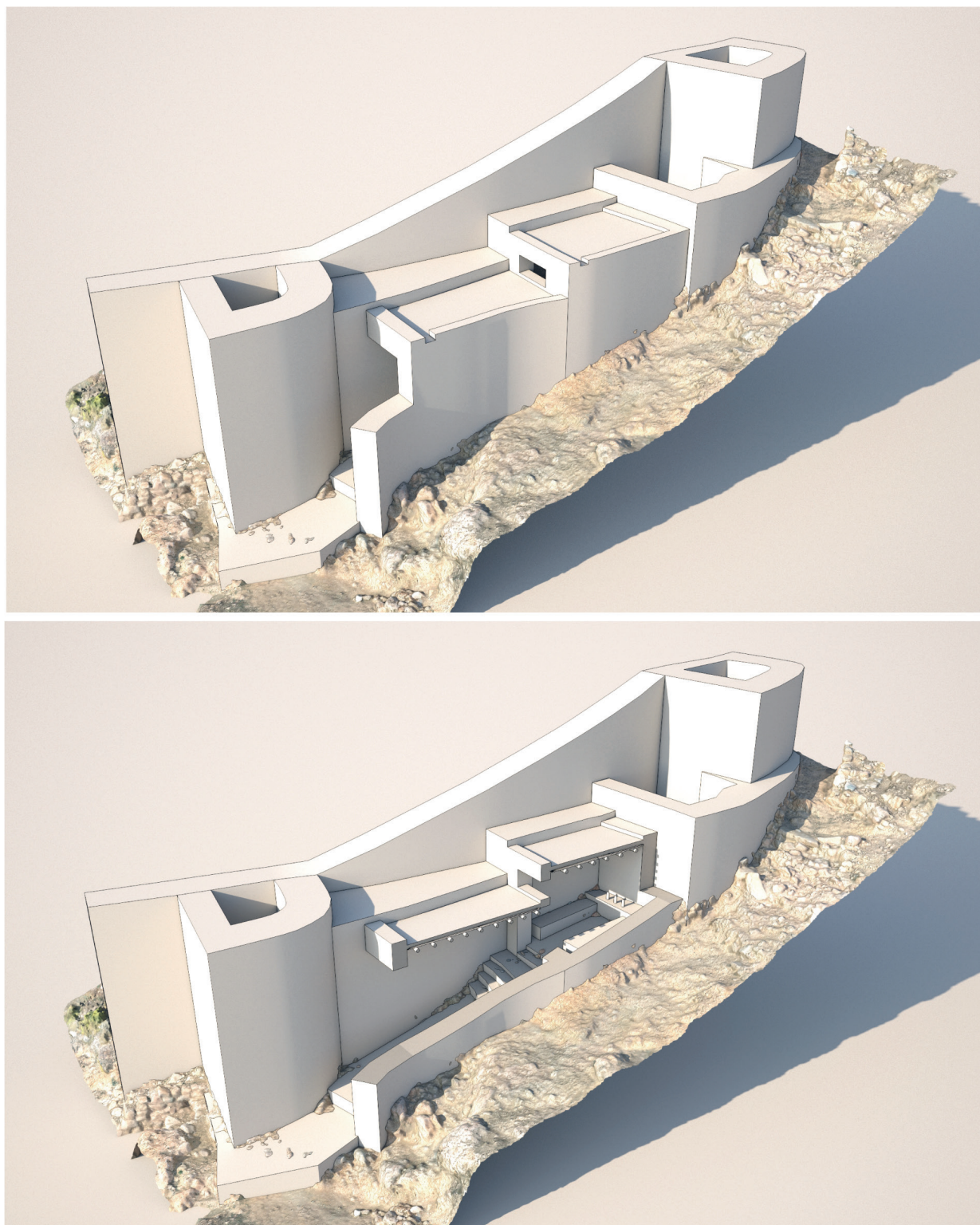


FIG. 10. *Reconstrucción infográfica del edificio cultural (TS).*

principal –R1–, que dispondría de un banco-altar –UE 5543–, situado en la pared más alejada de la puerta, y que estaría flanqueado por dos banquetas corridas –UUEE 5555 y 5556–.

En esencia, podría relacionarse con un tipo característico de edificio sacro presente en el Mediterráneo Oriental desde al menos el III milenio a. C., manifestado a través de las plantas de tipo siríaco, constituidas por tres cámaras contiguas, vestíbulo, *antecella* y *cella*, con una extensión a Occidente y una larga perduración durante los milenios siguientes. Sin tratar de extendernos sobre la tipología de estos espacios de culto, en la Península Ibérica se ha documentado una evolución elemental de los mismos hacia los edificios cultuales con dos habitaciones, un vestíbulo/almacén y una habitación sagrada, la *cella*, en la cual se ubicaría una plataforma fija o móvil, elevada, que sería el espacio más sacrosanto del ámbito (Margueron, 1991: 237). Dicha tarima estaría construida directamente sobre el suelo o separada de este por escalones (Stern, 1984: 29, en Moneo *et al.*, 2001: 126) y sobre ella se situarían los símbolos divinos. A esta estructura elevada podría acompañarla otra u otras que funcionarían como mesa de ofrendas y/o de sacrificio, adoptando diferentes formas (Margueron, 1991: 241), como los bancos corridos a lo largo de las paredes, que obedecerían a una funcionalidad similar (Moneo *et al.*, 2001: 126) y que son habituales en los santuarios ibéricos (Prados, 2006: 51).

En este sentido, como ya hemos indicado, el edificio de L'Assut está constituido por una antesala o vestíbulo –R2– que, a través de unos escalones, daría paso al espacio más santificado, consagrado a la divinidad, una habitación sagrada o *cella* –R1–, siguiendo el modelo tipo Langbau –edificio con desarrollo longitudinal (Prados, 2006: 50)– de dos habitaciones, que se extendería a partir de la expansión bárcida a finales del s. III a. C. (Prados, 2006: 62). En nuestro caso, en R1, entre otros objetos, aparecieron, como ya hemos indicado, los tres elementos cuadrangulares de madera de forma y dimensiones similares, que podrían interpretarse como parte de un altar o soporte de algún tipo de elemento anicónico no localizado; un modelo de representación sacra que no es extraño en la Península Ibérica, pudiendo ser un

ejemplo el santuario de entrada intramuros del Cerro de las Cabezas de Valdepeñas, en Ciudad Real, datado durante el s. III a. C. Este supuesto templo, de planta pentagonal, se situaría en el punto de convergencia de dos de las vías principales de acceso al interior del poblado, justo frente a la puerta de entrada, ocupando el extremo SE de un edificio mayor, probablemente de carácter doméstico (Moneo *et al.*, 2001: 123). Dividido por un muro transversal que separa dos estancias –A y B– comunicadas entre sí a través de un acceso abierto en la esquina SO, en el interior del recinto B se localizó una plataforma rectangular de 2,40 x 0,60 m, construida mediante piedras trabadas con barro, sobre la que se elevaban tres bloques paralelepípedos de cuarcita hincados verticalmente a modo de estelas o betilos (Moneo *et al.*, 2001: 124-125), una interpretación que ha sido puesta en duda por otros investigadores (Benítez de Lugo y Moraleda, 2013: 232).

Otro yacimiento en el que se ha localizado un espacio sagrado junto a la muralla, en el exterior de esta, es Torreparedones, en Baena, Córdoba, por lo que ha sido considerado un santuario del tipo extramuros *ad portam* (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000). En este asentamiento se han identificado dos templos, A y B, con una cronología de época ibérica tardía el primero y del período julioclaudio el segundo (Morena, 2022: 292). El más antiguo –A–, del que apenas se conservan unos muros, se construiría en un momento anterior a los ss. III-II a. C., perdurando su función hasta, al menos, el cambio de Era, mientras que el segundo templo –B–, que perduraría hasta finales del s. II d. C., construido sobre el anterior, se basaría en una planta tripartita de origen semita organizándose en tres habitaciones a diferentes alturas: vestíbulo, patio al aire libre y *cella*, a partir de un acceso en rampa. Cabe destacar la orientación premeditada del edificio según un eje N-S que tendría un claro sentido ritual, pues facilitaría la iluminación solar de un betilo sagrado, situado en la pared N de la habitación, a través de un lucernario instalado en el techo de la *cella* (Morena y Abril, 2013; Abril y Morena, 2018; Morena, 2022).

Otro ejemplo se localiza en Las Atayuelas de Fuerte del Rey, en Jaén, yacimiento en el que se

documenta en la ladera próxima a una de las puertas principales del *oppidum* un santuario periurbano muy similar al de Torreparedones. Compuesto por un vestíbulo-acceso abierto y dos recintos diferenciados –A y B–, se dispone de forma aterrazada para salvar el desnivel existente, con una entrada emplazada al s, donde se emplazaría un patio abierto que permitiría el acceso al edificio. En la segunda terraza –habitación B–, ubicada en el espacio medio, se localizó el depósito votivo con las ofrendas, mientras que en la parte más alta del santuario se hallaría la *cella*, el espacio más sagrado, en la cual no hay signos de donaciones ni ningún indicador de ritualidad, exceptuando la existencia de un nivel de incendio asociado a su fundación (Rueda *et al.*, 2005: 84; 2015: 428-434). El uso de este edificio cultural se encuadra entre los ss. II y I a. C.

Por último, en Azaila, Teruel, se localizó un posible santuario ibérico situado fuera de las murallas de la acrópolis, cercano a la entrada principal (Cabré, 1925: 300; 1944: 4). Este supuesto templo ocuparía un espacio entre el acceso y la fortificación que podría estar abierto a dicho acceso (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 76). Debemos indicar que la falta de una buena documentación sobre este aparente espacio de culto impide una mayor concreción funcional, si bien podemos anotar que se trataría de un recinto de pequeño tamaño y de planta trapezoidal, compuesto por dos estancias separadas por un muro medianero. Entre los materiales arqueológicos aparecidos en el recinto se identificó cerámica autóctona, así como diversos ponderales, de alabastro y de arcilla cocidos y sin cocer; una fusayola, y fragmentos de plomo (Cabré, 1925: 305-306), si bien el hallazgo más significativo fue un pequeño toro de bronce asociado a un ara que se interpretó como un elemento de culto (Beltrán Lloris, 1976). J. Cabré (1944: 4), basándose en la presencia en el espacio de diversas monedas massaliotas, púnicas y romanas, dató este edificio entre 219 y 195 a. C.

En todo caso, su situación extramuros junto al acceso principal al asentamiento lo situaría también entre los denominados ‘santuarios de entrada’ (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 78).

### 3. Estudio arqueoastronómico del edificio R1-R2 de L'Assut

Desde hace unos años, la arqueoastronomía o astronomía cultural (Esteban y Moret, 2006: 167) se ha introducido con fuerza en los estudios protohistóricos, como una técnica de análisis importante en cuanto a los estudios de ritualidad de las comunidades ibéricas, llegándose a la conclusión de que la orientación de los edificios religiosos podría obedecer a una relación con los equinoccios y los solsticios (Esteban, 2002, 2013; Esteban y Moret, 2006; Esteban y Escacena, 2013; Morena y Ventura, 2017), entre otros fenómenos.

En nuestro caso, partimos del conocimiento de algunos eventos astronómicos relacionados con el Sol en yacimientos situados en el curso inferior del Ebro como son La Gessera y el Turó del Calvari, donde, en su momento, ya efectuamos los pertinentes estudios arqueoastronómicos, con resultados muy relevantes (Diloli, 2021; Diloli *et al.*, 2017, 2018; Pérez Gutiérrez *et al.*, 2016, 2018). En el caso del edificio formado por los recintos R1 y R2, su orientación casi perfecta en dirección s nos indujo a indagar sobre su comportamiento en relación con posibles fenómenos astronómicos ligados al ciclo solar, que cada vez se presentan de forma más común en edificios con un significado sacro, especialmente en época ibérica (Esteban, 2002, 2018; Esteban y Escacena, 2013; Ocharan y Esteban, 2023).

#### 3.1. Observación previa para la preparación del experimento

Revisando la arquitectura de los dos recintos, su alineación N-S, que calculada sobre el terreno mostró una declinación hacia el E de 5°, y su disposición a diferente altura, con R1 marcadamente por encima de R2, nos sugirieron la posibilidad de que en el recinto R1, con el tramo superior de su fachada meridional exterior orientado al s, se hubiese practicado una abertura tipo ventana para dejar pasar la luz diurna. Debemos apuntar que arqueológicamente

no teníamos ningún indicio de la presencia de este tragaluz, pero que la disposición arquitectónica de R1 y R2, así como la existencia de algunos paralelos de época prehistórica (Patrick, 1974; O'Kelly, 1982), nos sugirieron esta posibilidad, pues así la luz solar del mediodía podría penetrar en el recinto dotándolo de claridad. En todo caso, teniendo en cuenta el grosor de las paredes, la luz solar solo podía entrar y atravesar todo el recinto R1 para alcanzar la pared más lejana cuando el Sol del mediodía estuviera realmente muy bajo en el cielo, siendo esta una situación que sucede en momentos muy determinados del año, concretamente durante el solsticio de invierno. Las reducidas dimensiones del recinto R1 y el estado de conservación de los muros impedían establecer con precisión el eje del edificio mediante brújula. Por este motivo, optamos por realizar un experimento que permitiera efectuar una observación directa *in situ* durante el mediodía del solsticio de invierno, un fenómeno que, a pesar de estar determinado a un día concreto –20 o 21 de diciembre–, presenta una duración más amplia. En los días próximos al solsticio de invierno, el Sol mantiene un comportamiento muy estable: sale prácticamente por el mismo punto del horizonte, sigue un recorrido similar en el cielo y se pone casi en la misma posición durante varios días consecutivos. En el caso de L'Assut –latitud  $\sim 40,9^\circ$  N– el intervalo de ‘inmovilidad’ aparente abarca desde el día 11 hasta el 30 de diciembre, por lo que, si bien intentamos realizar el experimento el 21 de diciembre, las condiciones meteorológicas no permitieron acometer la observación –justo cuando el Sol del mediodía se encontraba a una altura de  $25,69^\circ$ , es decir, su altura menor en el cielo durante el año–, siendo el primer día favorable para la experimentación el día 26 de diciembre, cuando el Sol del mediodía se encontraba a  $25,81^\circ$ .

En este sentido, para iniciar la experimentación, dispusimos un jalón perfectamente vertical en el centro de la abertura que separa los recintos R1 y R2, de forma que al mediodía solar pudimos observar como la sombra del jalón declinaba  $5^\circ$  al este con respecto al eje del recinto R1, una medida que nos indicaba que el azimut del eje principal del recinto

R1 era de  $185^\circ$ , declinando  $5$  grados al E respecto al S perfecto. Por otra parte, observamos que, a una altura del jalón de  $230$  cm, la sombra caía en el centro de la banqueta UE 5543, una altura compatible con la presencia de una posible abertura o ventana ubicada en la pared meridional del recinto R1.

### 3.2. Experimento: reconstrucción de pared entre R1 y R2

Aunque el azimut del eje principal del recinto no era exactamente  $180^\circ$ , el azimut observado y la altura propuesta para la ventana nos permitieron hipotetizar que la luz solar del mediodía del solsticio de invierno iluminaría el supuesto altar, una hipótesis que podía ser evaluada mediante un estudio experimental reconstruyendo la pared que separaba los recintos R1 y R2, y que sería donde debíamos ubicar puerta y ventana, de forma que se procuró una estructura que imitase esta parte del recinto a partir del conocimiento del grosor de las paredes conservadas en la planta de los ámbitos  $\sim 35$  cm–teniendo en cuenta que un aumento del grosor murario hubiese producido un rayo de luz solar más delgado, pero no habría cambiado sustancialmente la zona iluminada del altar. La altura de la pared  $\sim 3$  m– se decidió de forma arbitraria, pues no era significativa para el experimento, si bien se tuvo en cuenta el posible alzado de la muralla y el interés en que esta no perdiese su funcionalidad colocando una estructura adosada a la misma por el exterior, siendo la parte más relevante la de la colocación de la abertura –ventana– que había de permitir el paso de la luz solar. Así, se planificó una altura de  $180$  cm para la puerta de acceso entre R1 y R2. La anchura de la ventana no constituía una medida crítica para el experimento, aunque sí planteaba diversas variables interpretativas. Cuanto más estrecha fuese la abertura, más puntual e impactante sería el efecto lumínico producido sobre el altar, siendo más relevante su posición concreta en la pared –a la derecha, centrada o a la izquierda–, si el objetivo de esta era iluminar un punto concreto del banco-altar en un momento dado. A falta de más información al respecto, optamos por una decisión conservadora,



FIG. 11. *Reconstrucción para la realización del experimento de la pared s del recinto R1.*

dotando la ventana de una anchura amplia como la que hubiese podido tener una puerta en el recinto. De hecho, dos medidas críticas para conseguir el efecto buscado se definen aún en la estructura arquitectónica conservada. Una es la distancia de 330 cm desde el umbral de la banqueta-altar hasta el final del recinto R1, una distancia que marca la ubicación de la pared recreada y condiciona el resto de las medidas críticas de la estructura que construimos y que se respetó en el montaje final. La otra medida

crítica observable es la altura del propio altar –UE 5543– respecto al suelo existente –45 cm–, a la que adicionamos un posible margen de error de 5 cm por si tenía un revestimiento. A estos dos parámetros se añadía la altura del Sol en el cielo al mediodía durante el solsticio de invierno, un valor inmutable entre el momento funcional del edificio y hoy día. Cabe señalar que, si bien la posición del Sol en el cielo no es literalmente la misma cada año, las variaciones son insignificantes para condicionar el resultado final, por lo tanto, pueden ser despreciadas, de forma que, si bien la altura del Sol el 21 de diciembre de 2024 fue de 25,69°, el día del experimento, 27 de diciembre, el Sol del mediodía se encontraba a 25,80°.

Las dos medidas críticas que debían calcularse eran las correspondientes a los umbrales inferior y superior de la ventana. La altura del umbral inferior dependía de tres factores principales: la distancia entre la pared y la banqueta-altar –330 cm–, la altura de esta respecto al suelo –45 ± 5 cm– y la altura solar al mediodía durante el solsticio de invierno. Estos condicionantes nos llevaron a estimar que esta altura había de ser 216 cm, dejando entre la puerta y la ventana un tramo de pared de 25 cm. La segunda medida crítica, la altura del

umbral superior de la ventana respecto al umbral inferior de la propia ventana, estaba condicionada por el grosor de la pared y por la altura del Sol en el cielo al mediodía. Al realizar los cálculos constatamos que una altura del umbral superior igual a 25,5 cm –en una pared de 35 cm– no permitiría que entrase la luz del Sol –ya que la sombra del umbral superior caería sobre la repisa horizontal definida por la propia ventana–, por lo que optamos por una altura de 58 cm, con la previsión de conseguir

iluminar toda la repisa del propio altar –UE 5543–. Realizados los cálculos e instalada la pared simulada con puerta y ventana, el día 27 de diciembre de 2024, con las condiciones meteorológicas adecuadas, comprobamos cómo, entre las 11:30 h y las 12:15 en horario solar, la proyección del sol desde la ventana atravesaba todo el recinto R1 para iluminar la parte izquierda del altar –UE 5543–, desplazándose horizontalmente durante el tiempo en que duró el experimento e iluminando todo el altar en ese transcurso.

### *3.3. Conclusiones de los resultados experimentales*

Tal como intuíamos, si el recinto hubiera estado perfectamente orientado al s, el rayo de sol se habría centrado sobre el altar a las 12:00 h solares. En cambio, este fenómeno pasó unos minutos previos al mediodía. Por el contrario, al mediodía el rayo de sol iluminaba justo la mitad derecha del altar. Este resultado corroboraba que el recinto está orientado al s, pero no perfectamente, declinando ligeramente hacia el e.

Con las dimensiones de la ventana con que trabajamos, y sabiendo que durante el solsticio el Sol se mantiene durante un período de tiempo en la misma altura del cielo durante varios días, evidenciamos que con estas medidas el fenómeno se iniciaría el día 21 de noviembre, con la entrada del Sol en el recinto, para abandonarlo definitivamente el día 19 de enero. El primer día, el rayo de sol que entraría iluminaría una fina línea sobre el altar. A medida que pasaran los días, la superficie del altar iluminada sería progresivamente mayor, hasta llegar al máximo el día del solsticio, cuando se iluminaría la mayor parte del altar. Pasado el solsticio, la superficie del altar iluminada sería cada vez más delgada, hasta el último día visible, que volvería a ser una línea fina.

En todo caso, debemos considerar tanto la posición como el tamaño de luz de la ventana, de forma que, teniendo en cuenta que como el recinto no está perfectamente orientado al s una abertura con menor anchura desplazada hacia un lado de la pared tendría un enfoque más centrado en un lugar

concreto del altar justo al mediodía del solsticio de invierno; de la misma forma una ventana de menor altura –pero siempre más alta de 25 cm y con un umbral inferior a 216 cm de altura respecto al suelo– permitiría focalizar los días de observación alrededor del solsticio de invierno con mayor precisión.

Como conclusión, podemos apuntar que, si bien la orientación del recinto R1 no está delineada perfectamente hacia el s, los resultados obtenidos permiten afirmar que la existencia de una ventana destinada a facilitar la entrada de la luz en un momento determinado del año que iluminara la banqueta-altar –UE 5543– es plausible. La entrada de la luz solar directa en un recinto tan pequeño, carente de otra iluminación que el propio rayo solar, permite plantear la posibilidad de una experiencia relacionada con una hierofanía: el momento o fenómeno en el que lo sagrado se revela o se hace visible a los humanos. En este caso, es el propio Sol el que se manifiesta como un elemento sacro sobre el propio altar del recinto, en relación con los elementos que se encuentren dispuestos en él.

Aunque la existencia de la ventana no puede demostrarse arqueológicamente, la coherencia existente entre orientación arquitectónica, configuración espacial, altura del altar y resultados experimentales permite considerar plausible esta hipótesis interpretativa.

El hecho de que ocurra alrededor del mediodía del solsticio de invierno refuerza la hipótesis de un uso ritual del recinto, teniendo en cuenta que este fenómeno astronómico es un evento muy significativo, pues indica el comienzo del alargamiento del día en relación con la noche, identificándose simbólicamente como una victoria de la luz –el Sol– frente a la oscuridad del invierno y asociándose con el renacer de la naturaleza. Este lapso natural, regulado por el ciclo solar, ha sido desde la antigüedad más remota un elemento de máximo interés para las comunidades humanas, pues, desde la aparición de la agricultura, el calendario astronómico basado en los movimientos periódicos del Sol sobre la bóveda celeste ha supuesto la posibilidad de organizar las tareas económicas cotidianas básicas para la subsistencia (Esteban, 2002: 81). De esta forma, diversas

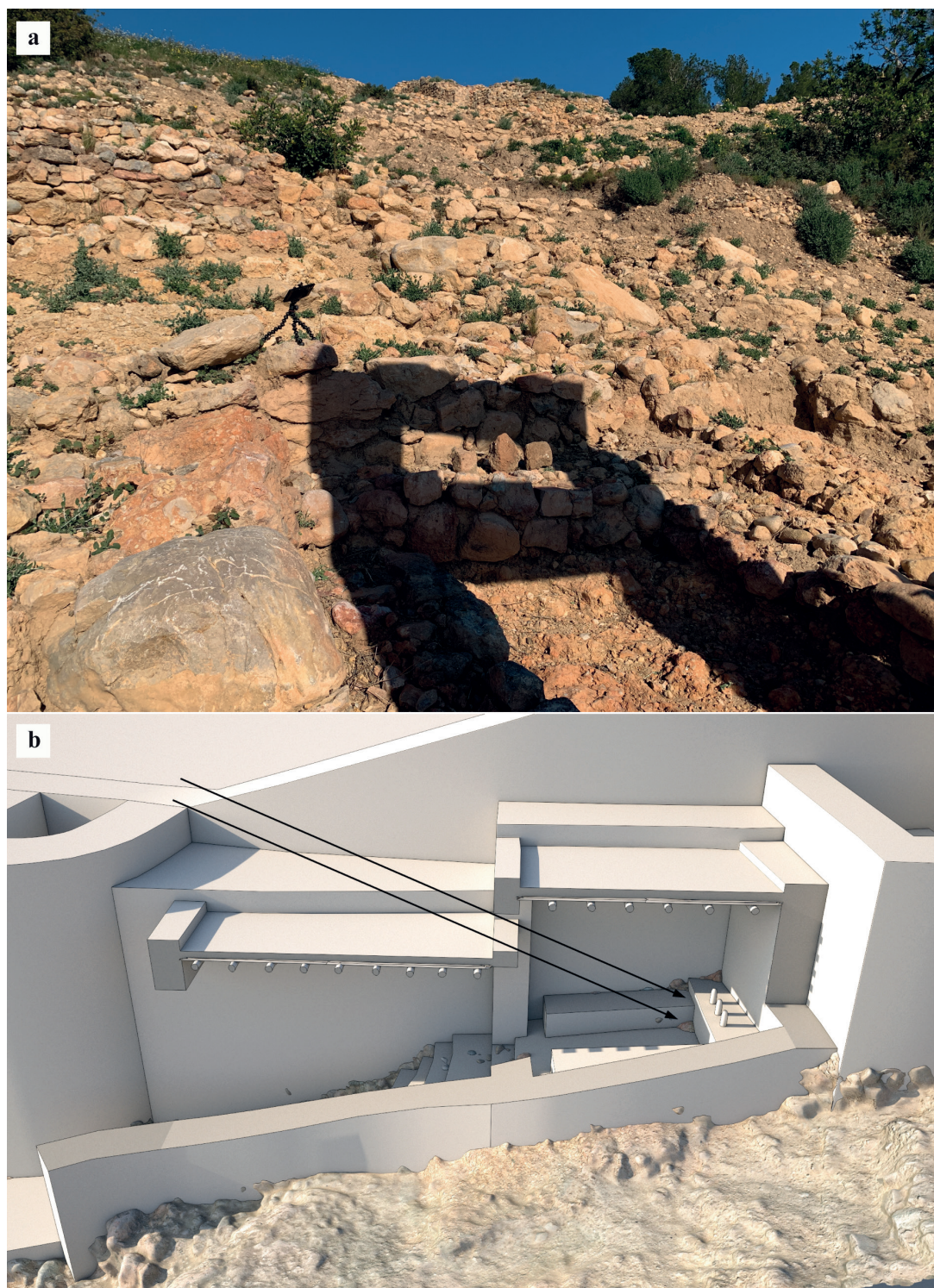


FIG. 12. a) Vista del impacto de la luz solar sobre la banqueta altar del recinto R1 el día del experimento; b) simulación infográfica mediante ordenador.

culturas han vinculado conceptos de vida, muerte, nacimiento o renacimiento de dioses solares a este evento, reflejándolo en sus calendarios cíclicos. En muchas sociedades que han existido en el hemisferio N abundan festividades asociadas al solsticio de invierno, lo que subraya su importancia universal (Ocharan y Esteban, 2023).

En la Península Ibérica el solsticio de invierno ha sido igualmente identificado desde la Prehistoria, siendo una constante en las comunidades mediterráneas durante la Protohistoria (Ocharan y Esteban, 2023), siendo un ejemplo muy interesante la propuesta efectuada para el templo B de Torreparedones, un santuario extramuros del *oppidum* al que se vincula, que ya hemos ejemplificado anteriormente por sus características similares al propuesto templo de L'Assut. En los trabajos arqueológicos efectuados en este templo se recuperó parte de una columna, con una altura original de 2,8 m, que ha sido considerada una imagen de culto en forma de betilo estiliforme, formado por tres tambores y un capitel (Morena y Abril, 2013: 298; Morena, 2023: 109). A esta imagen, significando a la diosa objeto de culto, *Dea Caelestis*, se le propone un complejo ritual con una fuerte vinculación a la luz, destacando el llamado 'milagro de la luz', un rito basado en la construcción de "... un pequeño lucernario o tragaluz practicado en el techo de la *cella*, entre el betilo y la columna de carga..." que "... habría actuado como un colimador de la luz solar..." (Morena y Abril, 2013: 309). Según esta propuesta, el lucernario permitiría que el rayo solar iluminase progresivamente el betilo siguiendo el ciclo anual del Sol, de forma que durante el solsticio de invierno la luz alcanzaría la parte superior del capitel, mientras que en el solsticio de verano iluminaría la base de la columna sagrada (Morena, 2023: 111), planteándose incluso la posibilidad de que en el santuario se efectuasen rituales vinculados a la luz o incluso 'ofrendas de luz' a la diosa, situada en un espacio sumamente oscuro, y que estarían representadas por la presencia de lámparas de aceite, lucernas de tipología romana republicanas e imperiales y un exvoto que en su mano derecha lleva un objeto

que puede identificarse con una antorcha (Morena y Abril, 2013: 297).

#### 4. Discusión

Si bien la religiosidad continúa siendo uno de los ámbitos menos conocidos de las sociedades ibéricas, en las últimas décadas los avances de la investigación arqueológica han permitido perfilar con mayor precisión diversos comportamientos rituales de estas comunidades protohistóricas. En este sentido, resulta interesante tener presente que, como señala Chapa (2022: 153), "... casi todos los actos rituales dejan un rastro físico –en otras palabras, lo inmaterial se expresa también a través de materialidades– y estos vestigios materiales, a su vez, contienen y aportan información sobre las ceremonias en las que han participado...". De este modo, la arqueología se convierte en una disciplina esencial para la comprensión de estos procesos.

Esta premisa ha permitido que las nuevas metodologías de análisis y los avances en el estudio del registro material proporcionen datos que hasta hace poco permanecían prácticamente inaccesibles. De este modo, la arqueología actual permite identificar, examinar e interpretar evidencias vinculadas a las creencias, los rituales y las prácticas litúrgicas de las comunidades ibéricas, tanto en el ámbito de recintos específicos de culto como en el conjunto de los asentamientos y en la organización simbólica del territorio.

La identificación funcional de un espacio resulta esencial para determinar su naturaleza y su papel en el conjunto de la organización social y simbólica de una comunidad. En el caso de la cultura ibérica, y dada la notable heterogeneidad territorial de sus manifestaciones culturales, la delimitación de los espacios de culto no siempre resulta sencilla. En determinadas regiones, la expresión material de la religiosidad no presenta elementos singulares ni una monumentalidad claramente diferenciada respecto a la arquitectura doméstica, a diferencia de lo que sucede en otros territorios, donde la arquitectura sacra adquiere una mayor visibilidad formal.

En este contexto, a finales de la década de 1990, Bonet y Mata (1997) propusieron una definición de los lugares de culto edetanos basada en una serie de parámetros arqueológicos que permitían identificar funcionalmente estos espacios. Posteriormente, Bonet (2010) revisó esta propuesta centrando su atención en el ámbito doméstico sintetizando los indicadores en dos grandes categorías: los aspectos constructivos y de equipamiento y los ajuares asociados.

Entre los primeros destacan cinco posibles indicadores principales: elementos arquitectónicos singulares, altares y mesas de ofrendas –incluidos bancos adosados–, monolitos y betilos, hogares rituales y pozos votivos. En cuanto a los ajuares, su interpretación presenta una mayor complejidad, ya que, aunque existen objetos claramente vinculados a la esfera ritual –como figurillas antropomorfas, terracotas, quemaperfumes, vasos para libaciones, lucernas, ungüentarios, vajilla excepcional, vasos importados, miniaturas o armas–, otros materiales, como la vajilla ibérica común, poseen un carácter multifuncional que dificulta su adscripción exclusiva al ámbito cultural. La presencia de platos, vasos o cuencos puede responder tanto a actividades domésticas como a prácticas rituales vinculadas a la comensalidad, las ofrendas o los actos de libación, siendo el contexto arqueológico el elemento determinante para su interpretación. Del mismo modo, ciertos objetos fabricados con una finalidad utilitaria concreta, como instrumentos agrícolas, pesas de telar o fusayolas, pueden adquirir en contextos religiosos una dimensión simbólica distinta, especialmente cuando se relacionan con divinidades femeninas o rituales de paso (Bonet y Mata, 1997: 119-120).

Si aplicamos estos criterios al edificio objeto de estudio, observamos que varios de estos indicadores se cumplen de forma significativa. En primer lugar, destaca su ubicación: situado, como ya hemos indicado, en la ladera SE del asentamiento, adosado exteriormente a la muralla y justo al lado de una de sus puertas principales, la p2. Si tenemos en cuenta que las puertas no solo desempeñaban una función defensiva o de control, sino que poseían también

una importante dimensión simbólica, al representar el punto de transición entre dos realidades ideológicamente opuestas –el interior del poblado, asociado a la seguridad, la pureza y el orden, y el exterior, vinculado a lo desconocido, lo peligroso y lo impuro (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 147)–, la localización del edificio junto a este espacio liminal refuerza una interpretación cultural del mismo, probablemente vinculada a ceremonias de purificación, protección o expiación previas al tránsito entre ambos ámbitos (Prados, 1994: 135-136), funcionando como un espacio de ritualización del paso y de legitimación simbólica del acceso.

En segundo lugar, su arquitectura. El edificio, construido con posterioridad a la muralla, a la que se adosa, está compuesto por dos recintos dispuestos a diferente altura, con una superficie útil inferior a los 20 m<sup>2</sup>. El recinto superior, r1, apenas alcanza los 8 m<sup>2</sup>, pues tres de sus paredes presentan bancos adosados, seguramente asimilables a mesas de ofrendas.

En tercer lugar, los materiales hallados en su interior. Aunque no se trata de objetos excepcionales, su tipología –principalmente vasos y platos– podría relacionarse con depósitos de ofrendas propias de este tipo de espacios o como la vajilla empleada durante algún tipo de liturgia desarrollada en el edificio. No serían necesariamente objetos elaborados específicamente para el culto, sino materiales cotidianos que, al integrarse en el espacio sagrado, adquirirían una nueva dimensión simbólica. Su presencia respondería a una de las prácticas más comunes del ámbito religioso ibérico: el establecimiento de un diálogo entre el oferente y la divinidad mediante la entrega de objetos o la realización de rituales de comensalidad, agradecimiento o petición (Rueda *et al.*, 2005: 85).

A este conjunto de vajilla se añadiría la localización de una fusayola, 17 pesas de telar –todas diferentes– y algunos fragmentos de molino, elementos que podrían sugerir una funcionalidad que trascendería lo estrictamente doméstico. En este sentido, las pesas de telar adquieren una especial relevancia. Descartada la posibilidad de interpretar el edificio como un espacio productivo vinculado a

la actividad textil, debido a su disposición y reducidas dimensiones, estos elementos deben entenderse en clave votiva. La actividad del tejido y los objetos asociados a ella –fusayolas, agujas, husos y pesas de telar– se han vinculado tradicionalmente al ámbito femenino, tanto en su dimensión funcional como simbólica (Chapa y Mayoral, 2007; Vélchez, 2015). Su deposición como exvotos podría señalar un interés por rituales de paso o de iniciación femeninos relacionados con el tránsito entre distintas etapas vitales –infancia, pubertad, adolescencia y madurez–, así como con la fertilidad o la maternidad. Este tipo de prácticas está ampliamente documentado tanto en el ámbito ibérico (Moneo, 2003; Prados, 2004; Nicolini *et al.*, 2004)<sup>8</sup> como en otros contextos mediterráneos. Por tanto, los materiales documentados en el vestíbulo o recinto R2 del templo de L'Assut apuntan hacia una ritualidad asociada a ceremonias de iniciación o de tránsito. La combinación de diversos factores –su localización extramuros, junto a una de las puertas del asentamiento, la presencia de pesas de telar, fragmentos de molino y vajilla vinculada al consumo de comida y bebida– refuerza la hipótesis de un espacio destinado a prácticas ceremoniales específicas, probablemente relacionadas con la cohesión social y la transición simbólica entre distintas etapas vitales. Paralelos como el del Cerro de las Cabezas, donde se documentó un depósito semejante en el exterior del santuario de acceso intramuros, refuerzan esta interpretación (Moneo *et al.*, 2001: 125).

Finalmente, debe considerarse la dimensión astronómica del edificio. Aunque no puede definirse estrictamente como un santuario urbano al no situarse intramuros (Moneo, 1995: 245), sí comparte una característica esencial con este tipo de construcciones: su orientación astronómica vinculada a la posición solar en momentos concretos del año. La cultura ibérica, profundamente ligada a los ciclos agrícolas, debió conceder una especial importancia

ritual a los cambios estacionales, especialmente a los solsticios y a determinados momentos intermedios del calendario agrícola, momentos clave para las cosechas y otras actividades económicas fundamentales (Chapa, 2022: 175). Estos conocimientos astronómicos, al menos en su dimensión más básica, debieron de ser compartidos por buena parte de la población, si bien no puede descartarse la existencia de especialistas con funciones de carácter sacerdotal encargados de interpretar estos ciclos y dirigir las celebraciones asociadas a ellos. La calendarización ritual y su celebración en espacios específicamente contruidos para ello politizarían el recinto, convirtiéndolo en uno de los principales escenarios de articulación entre poder religioso y poder social. Como señalan Bonet y Mata (1997: 116), los templos y santuarios constituyen los espacios más claramente vinculables a la esfera política en su dimensión cultural. Al mismo tiempo, el ceremonial religioso actuaría también como una herramienta de cohesión y control social, reforzando el papel de las élites mediante la apropiación simbólica del espacio sagrado y de los rituales desarrollados en él (Chapa, 2022: 175).

Desde mediados del s. III a. C., en el curso inferior del Ebro se produjeron importantes transformaciones en las estrategias políticas y sociales, reflejadas territorialmente a través de una reestructuración poblacional y en un posible proceso de agregación y vinculación de las comunidades a centros referenciales, modificándose así las relaciones entre los distintos asentamientos. Asimismo, durante este período se constata la presencia de entidades políticas bien diferenciadas, como es el caso de los ilerlavones en el tramo final del Ebro y de los ositanos o ausetanos del Ebro en las zonas interiores.

En este contexto, no puede descartarse que el edificio de L'Assut, definido como un 'santuario externo *ad portam*' según la nomenclatura establecida por Almagro-Gorbea y Moneo (2000: 148), constituyese también una manifestación de estas transformaciones sociopolíticas. El edificio habría funcionado, al menos en determinados momentos del año –p. e., en el solsticio de invierno–, como un espacio de acogida y celebración de rituales colectivos de

<sup>8</sup> También Ocharan, J. A.: *Santuarios rupestres ibéricos del sureste peninsular*. Tesis doctoral inédita, presentada en 2017 en la Univ. Complutense de Madrid (disponible en <https://rua.ua.es/entities/publication/209266ad-10df-4e6c-bb58-ff7f0729ef8e>; acceso 20/11/2025).

cohesión, en el marco de unos nuevos modelos organizativos en los que habrían primado estrategias corporativas. Este fenómeno se documenta también durante el s. III a. C. en otros territorios peninsulares mediante la emergencia de santuarios urbanos y territoriales (Grau y Vives-Ferrándiz, 2018: 103).

## Bibliografía

- ABRIL, J. M.<sup>a</sup> y MORENA, J. A. (2018): "Archaeoastromonomical Study on the Iberian-Roman sanctuary of Torreparedones (Baena, Spain)", *Journal of Skyscape Archaeology*, 4(1), pp. 26-51.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T. (2000): *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 4. Madrid: RAH.
- BELARTE, M. C. y SANMARTÍ, J. (1997): "Espais de culte i pràctiques rituals a la Catalunya protohistòrica", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 7-32.
- BELTRÁN LLORIS, M. (1976): *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*. Zaragoza.
- BENÍTEZ DE LUGO, L. y MORALEDA, J. (2013): "Símbolos, espacios y elementos ibéricos para el culto en Oretania Septentrional. Estado de la cuestión arqueológica, revisión crítica y nuevas aportaciones". En RÍSQUEZ, C. y RUEDA, C. (eds.): *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar (Jaén), 1912-2012*. Castellar: Asociación para el Desarrollo Rural de la Comarca de El Condado, pp. 213-269.
- BISI, A. M. (1967): *Le stele puniche*. Roma: Istituto di Studi del Vicino Oriente.
- BONET, H. (2010): "Ritos y lugares de culto de ámbito doméstico". En TORTOSA, T.; CELESTINO, S. (eds.) y CAZORLA, R. (coord.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. Madrid: CSIC, pp. 177-201.
- BONET, H. y MATA, C. (1997): "Lugares de culto edetanos. Propuesta de definición", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 18, pp. 115-146.
- CABRÉ, J. (1925): "Los bronce de Azaila", *Archivo Español de Arte y Arqueología*, 1(3), pp. 297-316.
- CABRÉ, J. (1944): *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica de Azaila*. Madrid: CSIC.
- CHAPA, M. T. (2022): "Prácticas litúrgicas en la religión ibérica: una perspectiva arqueológica". En PEREIRA, A. y Díez, P. (coords.): *Sacra artificialia: liturgia y parafernalia en las religiones antiguas*. Sevilla: Univ. de Sevilla, pp. 153-182.
- CHAPA, M. y MAYORAL, V. (2007): *Arqueología del Trabajo. El ciclo de la vida en un poblado ibérico*. Madrid: Ed. Akal.
- DILOLI, J. (2009): "La perduración del poder en un espacio arquitectónico simbólico. La torre T-3 del asentamiento protohistórico de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria*, 66(2), pp. 119-142. <https://doi.org/10.3989/tp.2009.09023>
- DILOLI, J. (2018): "Comerç, poder, aristocràcia. La formació del món ibèric a les Terres de l'Ebre", *Miscel·lània del CERE*, 28, pp. 179-202.
- DILOLI, J. (2021): "La Gessera de Caseres: 1914-2014. De Juan Cabré i Pere Bosch Gimpera al Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia de la Universitat Rovira i Virgili", *Pyrenae*, 52(1), pp. 253-281.
- DILOLI, J.; BEA, D. y SARDÀ, S. (2018): *El Turó del Calvari de Vilalba dels Arcs. L'arquitectura del poder a l'Ebre durant la Protohistòria*. Tarragona: Univ. Rovira i Virgili.
- DILOLI, J.; FERRÉ, R. y FONTANET, M. (2021): "La panoplia ibérica de guerra recuperada en la torre T3 del poblado protohistórico de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)", *Gladius*, 41, pp. 45-65. [10.3989/gladius.2021.03](https://doi.org/10.3989/gladius.2021.03)
- DILOLI, J.; FERRÉ, R.; VILÀ, J.; BEA, D.; SARDÀ, S.; BRICIO, L.; COTS, I.; PRADES, M.; SARDÀ, H. y GUIRAO, E. (2016): "L'assentament protohistòric de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre)". En *Actes de les 11 Jornades d'Arqueologia de les Terres de l'Ebre (2014)*. Tarragona: Serveis Territorials de Cultura de les Terres de l'Ebre, vol. I, pp. 284-297.
- DILOLI, J.; VILÀ, J.; PRADES, M.; BEA, D.; FERRÉ, R.; BRICIO, L.; GUIRAO, E.; COTS, I. y SARDÀ, H. (2017): "Darrere els passos de Bosch Gimpera. Un projecte arqueològic global per recuperar el jaciment de La Gessera de Caseres (Terra Alta)", *Tribuna d'Arqueologia 2015-2016*, pp. 11-30.
- ESTEBAN, C. (2002): "Elementos astronómicos en el mundo religioso y funerario ibérico", *Trabajos de Prehistoria*, 59(2), pp. 81-100. <https://doi.org/10.3989/tp.2002.v59.i2.199>
- ESTEBAN, C. (2013): "Arqueoastronomía y religión ibérica". En RÍSQUEZ, C. y RUEDA, C. (eds.): *Santuarios iberos: Territorio, ritualidad y memoria. Actas del Congreso El Santuario de la Cueva de La Lobera de Castellar (Jaén), 1912-2012*. Castellar: Asociación para el

- Desarrollo Rural de la Comarca de El Condado, pp. 465-484.
- ESTEBAN, C. (2018): "Astronomy and Ritual in the Protohistory of the Southeast of the Iberian Peninsula", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 18(4), pp. 33-41.
- ESTEBAN, C. y ESCACENA, J. L. (2013): "Arqueología del cielo. Orientaciones astronómicas en edificios protohistóricos del sur de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 70, pp. 114-139.
- ESTEBAN, C. y MORET, S. (2006): "Ciclos de tiempo en la cultura ibérica: La orientación astronómica en el templo del Tossal de Sant Miquel de Lliria", *Trabajos de Prehistoria*, 63(1), pp.167-178. <https://doi.org/10.3989/tp.2006.v63.i1.11>
- GRAU, I. y VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2018): "Entre casas y comunidades. Formas de organización y relación social en el área oriental de la península ibérica (siglos V-II ANE)". En RODRÍGUEZ DIAZ, A.; PAVÓN, I. y DUQUE, D. M (eds.): *Más allá de las casas. Familias, linajes y comunidades en la protohistoria peninsular*. Cáceres: Univ. de Extremadura, pp. 73-110.
- MARGUERON, J. C. (1991): "L'espace sacrificiel dans le Proche-Orient ancien". En ETIENNE, R. y LE DINAHET, M. T.: *L'espace sacrificiel dans les civilisations méditerranéennes de l'Antiquité. Actes du Colloque tenu à la Maison de l'Orient, Lyon, 1988*. Lyon: Publications de la Bibliothèque Salomon-Reinach, pp. 235-242.
- MONEO, M. T. (1995): "Santuarios urbanos en el mundo Ibérico", *Complutum*, 6, pp. 245-255.
- MONEO, M. T. (2003): *Religio ibérica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*. Madrid: RAH.
- MONEO, T.; PÉREZ, J. y VÉLEZ, J. (2001): "Un santuario de entrada ibérico en 'El Cerro de las Cabezas' (Valdepeñas, Ciudad Real)", *Complutum*, 12, pp. 123-136.
- MORENA, J. A. (2022): "¿Un nuevo santuario iberorromano en la campiña cordobesa? Los exvotos zoomorfos con figuras de équidos de Torreparedones (Baena, Córdoba)", *Spal*, 31(1), pp. 289-319.
- MORENA, J. A. (2023): "La divinidad venerada en el santuario ibero-romano meridional de Torreparedones (Baena, Córdoba): Apuntes sobre su imagen y su nombre", *Arte, Arqueología e Historia*, 30, pp. 107-122.
- MORENA, J. A. y ABRIL, J. M. (2013): "Estudio arqueoastronómico del santuario ibero-romano de Torreparedones (Baena, Córdoba)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Granada*, 23, pp. 293-321.
- MORENA, J. A. y VENTURA, A. (2017): "Evidencias arqueológicas del sacerdocio en el santuario ibero-romano de Ituci (Torreparedones, Baena-Córdoba)". En TORTOSA, T. y RAMALLO, S. F. (coords.): *El tiempo final de los santuarios ibéricos en los procesos de impacto y consolidación del mundo romano*. Murcia, pp. 181-200.
- NICOLINI, G.; RÍSQUEZ, C.; RUIZ, A. y ZAFRA, N. (2004): *El santuario ibérico de Castellar, Jaén. Intervenciones arqueológicas 1966-1991*. Arqueología Monografías. Sevilla: Junta de Andalucía.
- OCHARAN, J. A. y ESTEBAN, C. (2023): "El sol invernal en el santuario rupestre ibérico de La Nariz (Moratalla, Murcia)", *Huygens*, 151, pp. 10-19.
- O'KELLY, M. J. (1982): *Newgrange. Archaeology, art and legend*. London: Thames and Hudson. <https://doi.org/10.1017/s0003598x00055411>
- PÉREZ GUTIÉRREZ, M.; BEA, D.; DILOLI, J. y SARDÀ, S. (2018): "Astronomy and the Power: The Singular Building of Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Tarragona)". En RAPPENGLÜCK, M. A.; RAPPENGLÜCK, B.; CAMPION, N. y SILVA, F. (coords.): *Astronomy and Power: How Worlds Are Structured: Proceedings of the SEAC 2010 Conference*. London: Hadrian Books, pp. 107-112.
- PÉREZ GUTIÉRREZ, M.; BEA, D.; DILOLI, J.; VILÀ, J. y PRADES, M. (2016): "La Gessera: An Iberian Building for Worship? (Tarragona, Spain)", *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 16(4), Special Issue, pp. 291-295.
- PRADES, L. (1994): "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una Arqueología del Culto", *Trabajos de Prehistoria*, 51(1), pp. 127-140.
- PRADES, L. (2004): "Un viaje seguro: las representaciones de pies y aves en la iconografía de época ibérica". En *Homenaje a la prof. R. Lucas*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Autónoma de Madrid, 30. Madrid, pp. 91-104.
- PRADES, F. (2006): "Sobre arquitectura ibérica y dependencias sacras, un módulo tipificado a debate", *Lucentum*, 25, pp. 47-70.
- PRADES, L. (2007): "Mujer y espacio sagrado: haciendo visibles a las mujeres en los lugares de culto de época ibérica", *Complutum*, 18, pp. 217-225.
- PATRICK, J. (1974): "Midwinter Sunrise at Newgrange", *Nature*, 249, pp. 517-519.
- RUEDA, C.; MOLINOS, M. y RUIZ, A. (2015): "Culto, rito y ofrenda en el santuario periurbano de Las Atalayuelas (Fuerte del Rey)". En RUIZ, A. y MOLINOS,

- M. (coords.): *Jaén, tierra ibera: 40 años de investigación y transferencia*. Jaén: Univ. de Jaén, pp. 423-436.
- RUIZ, A.; RUEDA, C.; WIÑA, L. y MOLINOS, M. (2005): "Romanización y sincretismo religioso en el Santuario de las Atalayuelas (Fuerte del Rey-Torre del Campo, Jaén)", *Archivo Español de Arqueología*, 78, pp. 79-96.
- SARDÀ, S.; BRICIO, L.; PORTILLO, C.; CABANILLAS, P.; GOMBAU, J.; CANALS, J. M.; ZAMORA, F. y DILOLI, J. (2023): "Investigación sobre la producción vitivinícola en el bajo valle del Ebro (ss. VII-I a. C.): un proyecto interdisciplinar de arqueología experimental", *Trabajos de Prehistoria*, 80(2), p. 36. <https://doi.org/10.3989/tp.2023.12350>
- VÉLEZ, J. y PÉREZ AVILÉS, J. (2010): "El *oppidum* ibérico del Cerro de las Cabezas. Estructuras de culto (Valdepeñas, Ciudad Real)". En TORTOSA, T. y CELESTINO, S. (eds.) y CAZORLA, R. (coord.): *Debate en torno a la religiosidad protohistórica*. Anejos de Archivo Español de Arqueología, LV. Madrid: CSIC, pp. 21-36.
- VÍLCHEZ, M. (2015): "Tejido y rito en espacios de culto iberos: las fusayolas como objeto de estudio", *Revista Atlántica-Mediterránea*, 17, pp. 281-288.